118

"Cayó el General Riva, Valiente en la Guerra y Digno en la Paz, en Circunstancias Penosas", Dijo el Gral. Benítez en su Vibrante Discurso

Jul 11/42 — País

Y agregó: «Cuando, ajeno a la emboscada que el destino le tendiera, pasaba en coche por el Prado, con sus hijos, fue atacado»

En las últimas horas de la tarde de ayer tuvo efecto, frente a la décimotercera estación, en un amplio parque allí existente, el acto de develamiento de una tarja conmemorativa colocada al pie del busto del general Armando de la Riva, Brigadier Jefe que fué del Cuerpo de la Policía Nacional.

La aludida tarja se confeccionó a iniciativa del general Manuel Benítez Valdés, jefe de los Cuerpos de Seguridad de la República, de acuerdo con la petición que le hicieran los miembros retirados y pensionados de la Institución y los veteranos de la guerra de independencia, ya que el busto erigido hace más de quince años, estaba en pésimas condiciones, siendo necesario remozarlo por los vigilantes que trabajan en los talleres de la Policía, y colocarlo en los expresados jardines.

Al mencionado acto concurrieron, además del general Benítez, el coronel Antonio Brito, el teniente coronel Pedro Díaz Rodríguz, jefe de la Sección de Dirección; la plana mayor de la Policía, oficiales francos de servicio, miembros de la Marina, Ejército y numeroso público, así como los familiares del general Riva, entre ellos su hijo el señor Armando de la Riva, el doctor Antonio de la Riva, el doctor Miguel A. de la Riva, el comandante Luis Loret de Mola, en representación del Consejo Nacional de Veteranos; el comandante Eduardo Primelles, presidente de los miembros retirados de la policía, los inspectores y capitanes de distrito.

LOS DISCURSOS

Hicieron uso de la palabra el general Benítez, el comandante Primelles, el vigilante A. Domenech, el señor Botta, los cuales se refirieron a la vida patriótica del desaparecido, así como de su actuación valiente y decidida al frente del Cuerpo de la Policía Nacional.

La banda de música de la Policía amenizó el acto, bajo la experta batuta del director de la misma, capitán Vicente Braga.

PALABRAS DEL GENERAL BENITEZ

«Señores oficiales y miembros, activos y pasivos, del Cuerpo de la Policía Nacional; señoras y señores:

Apelo a la lectura de estas cuartillas para abrir este acto, evocativo y dignificador, porque dudo que la imaginación, impresionada por la rememoración de la vida ejemplar que hoy honramos, pueda hallar, en la rápida improvisación de un discurso, las frases adecuadas que traduzcan con exactitud los íntimos sentimientos de mi alma, frente a un recuerdo histórico que, como éste, conmueve intensamente hasta las más remotas fibras del espíritu.

Más de una coincidencia influye en mi ánimo para emocionarme intensamente, frente al solemne y sentido homenaje que estamos tributando a una legítima gloria de la Patria: el general Armando J. de la Riva. El, como yo, ostentando el cargo de jefe de la Policía de La Habana, en comisión; él, como yo, vivió siempre amenazado por la muerte, encarándose con ella al través de toda una existencia dedicada por entero a servir los intereses de Cuba.

Fué el general Riva, señoras y señores, el general más joven del Ejército Libertador y el brigadier más joven también, del Ejército Permanente, cual original de nuestro glorioso Ejército Constitucional. Fué él el organizador de la Brigada de Infantería de aquel Ejército Permanente; y los rectos principios que él le imprimiera desde su primitiva conformación, son todavía, en la lejanía de los años, y en la eterna mutación de la vida, el supremo galardón de que se enorgullece legítimamente el regimiento «4 de septiembre», celoso guardador de aquellas enseñanzas, y los que influyen aún para dotarlo de la eficiencia y práctica efectividad que son características innegables de nuestro pequeño pero glorioso Ejército.

Cayó el general Riva, valiente en la guerra y digno en la paz, en circunstancias penosas cuando ajeno a la emboscada que el destino le tendiera, paseaba en coche por el paseo del Prado acompañado de sus dos tiernos hijos. Este episodio doloroso de nuestras implacables y estériles luchas políticas, constituye un baldón del que todavía no hemos podido limpiarnos; y solamente acudiendo a la práctica perseverante de las más elevadas virtudes morales, es que podremos probar nuestro arrepentmiento y nuestra repulsión a métodos que ya han sido abolidos en todos los países civilizados.

Porque el general Riva murió alevosamente por cumplir con su deber, por tratar de moralizar las costumbres públicas, por enfrentarse con la influencia de pasiones políticas, alimentadas por la tolerancia, por la debilidad de los poderes públicos. La vida que respetaron las balas españolas se rompió a pedazos bajo el plomo asesino de hermanos extraviados; y el hombre que se expuso en cien combates peleando bravamente por la Independencia de su patria, murió el 9 de julio de 1913, en el más concurrido paseo de La Habana, cuando la vida empezaba a brindarle la recompensa bien ganada por su conducta ejemplar y el afán que puso siempre en servir a su país y cumplir honestamente con sus deberes ciudadanos. Hoy, vencidos los veintinueve años de aquel crimen estúpido e injustificable, recordamos ese infame borrón como algo que nos deshonra, como la consecuencsia de ofuscaciones que, por fortuna, la edu-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA